

El artefacto literario

Jusqu'á la fin du XVI^e siècle, la ressemblance a joué un rôle bâtisseur dans le savoir de la culture occidentale. C'est elle qui a conduit pour une grande part l'exégèse et l'interprétation des textes; c'est elle qui a organisé le jeu des symboles, permis la connaissance des choses visibles et invisibles, guidé l'art de les représenter.

Michael Foucault (1966)

Hay un cierto maleficio en los sistemas de enseñanza que permite la perpetuación y difusión de los errores...

Emilio Carballido.

El camino agonístico de la enseñanza es reflejo del andar permanente en el que el docente debe desarrollar las competencias que posee dentro y fuera del aula de clases. En este camino, hace unos meses comencé junto a ustedes un viaje, al parecer, al infinito y más allá. Al infinito porque emprendimos una empresa de cierta magnitud en busca de lo inasible, pero no por eso poco conocido concepto de literatura. A la fecha, las tempestades han provocado vértigo en algunos; en otros, una fortaleza que las aguas tan turbulentas y cambiantes difícilmente los harán abandonar el viaje porque están ya disfrutando el paso por el entramado de eso que buscamos.

Lo cierto es que partimos de una pregunta, para algunos, quizá un tanto ociosa, es decir, a la maestra se le ocurrió hacer eco de la pregunta de Eagleton ¿qué es literatura? pero, habrase visto antes, pregunta tan más *indicente*¹ fuera de estos dos contextos², ¿cómo se le ocurre querer definir tal artefacto estético³? (como lo llamaron los formalistas rusos), si la literatura es: intangible, inquieta, cambiante, creativa y no se deja apresar por cualquiera, porque aunque algunas veces se alimenta de lo más simple, otras se nutre de lo absurdo, lo caótico y del intertexto. Por ello, requiere de cierta capacidad de abstracción para comprenderla desde su ejercicio ficcional. Para conceptualizar este término, recurramos a lo decía Foucault (1997, 323) “la ficción consiste no en hacer ver lo invisible sino en hacer ver hasta qué punto es invisible la invisibilidad de lo visible.”

¹ Del italiano *indire* que significa convocar, llamar, lo no dicho: con la finalidad de crear una anfibología con la palabra indecente, ambos significados, son expresados en este préstamo del italiano.

² Toda referencia a otros textos.

³ El artefacto estético desde la postura de Mukarovsky (1936) se caracteriza por la innovación comunicativa que se sostiene sobre la *semiosis* de las obras creadas anteriormente o con las cuales se genera un ejercicio dialéctico entre el nivel comunicativo y el significativo. Tanto, desde la postura hermenéutica como la semiótica, el artefacto-texto literario es un conjunto de significaciones que pueden ser analizadas y entendidas desde las emociones, los efectos de realidad que producen, la actualización de los conceptos, leyes o hábitos producidos intencionalmente que nos permiten posicionarnos en una revisión ontológica y lúdica del ser.

¿Qué?! ¿Cómo es posible que en una clase de licenciatura se plantee tal rareza? todavía si habláramos de la OPD o los principios pedagógicos... Aunque, tal vez indagar un poco en esos recónditos rincones de la literatura nos sirva también para eso que algunos escritores y legos en materia de letras y educación, llaman “creatividad”. Antonio Marina (1993) argumenta que es una competencia que todos podemos desarrollar; empero, es necesario el adiestramiento de nuestro sistema productor de ocurrencias, fruto de la inteligencia generadora. Esto es, para conseguir buenas ideas es preciso educar esa inteligencia que opera a nivel inconsciente, por medio de la adquisición de los hábitos adecuados. Hábito que se les atribuye en gran medida a los escritores de los textos literarios.

Y si no podemos decir exactamente qué es la literatura -cosa inasible, recuerda el planteamiento principal- sí podemos hablar de algunas de sus manifestaciones. Ya se han mencionado dos: la literatura es ficción y tiene algo de creatividad. Dejemos por un momento las definiciones y pasemos a lo práctico. Luego entonces, surge un nuevo planteamiento ¿para qué sirve la literatura? Pensemos que el día de muertos paso y sus espíritus están descansando nuevamente. De lo contrario en este mismo instante de la lectura de la insulsa pregunta, Borges aparecería con su biblioteca circular y nos la dejaría caer en la cabeza, por tan osado atrevimiento.

Bueno, regresemos al planteamiento principal y que Borges nos perdone pero la pregunta que se acaba de mencionar, podríamos usarla como parte de un ejercicio de entrenamiento o *tejné*: como un procedimiento que realizamos para adquirir hábitos y llegar a la creatividad. Y se preguntarán ustedes, y ¿para qué nos sirve la creatividad? Si hacemos caso de la sugerencia de Aristóteles, la *poiésis* la creatividad nos permite acercarnos a la sabiduría.

En efecto, el conjunto: *tejné* y *poiésis* nos acercan a la sabiduría, siempre y cuando establezcamos un orden especial, que no parte solamente del *logos*, sino que está mediado por la belleza, y que necesitan de un orden específico encaminado a lo artístico. Es decir, a la belleza y la bondad para situarse en un sistema de valores éticos y estéticos. Dichos valores nos permiten posicionarnos en el mundo de lo “real” de lo cotidiano, de lo que consideramos bueno y bello, pero también de lo abyecto- lo mezquino. Alguna vez Adorno se preguntaba, ¿cómo puede existir literatura después de Auschwitz?

Esto es viable porque la literatura nos ofrece la posibilidad, como decía Foucault de develar la invisibilidad, y en algunos casos, la imbecilidad del ser humano. Sin embargo, la literatura también nos permite reivindicarnos a partir del ejercicio *autopoiético*, esto es, de autocreación. De una autocreación más consciente y menos primitiva. Por lo tanto, la literatura, nos brinda la oportunidad de explorar los más altos valores humanos y los más bajos, esta posibilidad nos libra quizá del fetichismo, de la obsesión y los sentimientos reprimidos o desconocidos que según Freud, podríamos albergar.

Por tanto, la literatura es probablemente uno de los lugares más seguros desde los que podemos examinar nuestra humanidad. Nos sitúa en una posición de decisión de la propia construcción del *self*⁴, de tal manera, que podamos autorregularnos a partir de la práctica del *voyeur* o del ejercicio *katártico*⁵ del que nos provee la literatura.

El lector de estas líneas está en pleno de derecho de cuestionar lo que aquí se presenta, puesto que estas no son verdades, ni una definición de esa pregunta reiterada y necia que intenta indagar y sacarles de sus casillas; es más bien, una propuesta para considerar la literatura, si lo quieren, como un artefacto que nos subsume en una indagación ontológica de *ser*: en el *Dasein* de Heidegger - un *ser* existencialista, o en el de Husserl - como el hombre arrojado en el mundo— en ese mundo de las novelas, los cuentos, la poesía, etc.

Desde esta postura podríamos responder también a aquellas preguntas que se presentaron durante el viaje que emprendimos, ¿por qué cambian las definiciones de literatura? ¿Por qué cambian sus características? Probablemente porque el hombre cambia y como Ortega y Gasset sostenía, *soy yo y mi circunstancia*; soy yo y mi tiempo, mi espacio...

Sé que no es esta una respuesta a la pregunta inicial, que habrá muchas dudas, es tal vez que el artefacto literario no es tan fácil de apresar; se mueve sigiloso, cambia, se transforma como nudo gordiano. Sin embargo, siempre nos deja ciertos atisbos o pistas que nos hacen mantenernos en una búsqueda interminable de lo visible-invisible, nos deja en plena libertad de continuar explorándola y explorándonos, no nos limita. Al contrario, nos abre un panorama más amplio de posibilidades de actuación de nuestro *ser* con el cual podemos desempeñarnos dentro y fuera del aula como individuos libres del *Deus ex machina*.

La literatura, nos sitúa como lectores en un escenario a veces *dialogico* y a veces *mimético*. Allí, puede actuar desde la indignación de los irónicos narradores de Ibarraengoitia sobre la realidad política mexicana, o situados en el espacio del hermoso paraíso de la *Visión de Anáhuac* de Reyes, o ambientado con la musicalidad de *Piedra de Sol* de Paz, o ante la fascinación de lo real maravilloso de *Cien años de Soledad* y lo abyecto de la descripción

⁴ Kohut lo plantea como parte del aparato psíquico conformado por el Yo, el Ello y el Super yo. Una buena estructuración del *self* implica la posibilidad de reconocerse en sus distintas relaciones de objeto y mecanismos defensivos, así como la disminución de cualquier proyección patológica y la tolerancia a la depresión. Citado en <http://selfpsychologypsychoanalysis.org/selfobject.shtml>

⁵ Concebida por Aristóteles como la “experiencia” que nos lleva a la purificación emocional, mental, espiritual y corporal. Cabe aclarar que la experiencia no es lo mismo que la vivencia.

del río de *Mapocho* en el que los cadáveres flotan desnudos, dejando en el ambiente un olor putrefacto. Todas estas posibilidades activan nuestros sentidos, nuestra mente y se manifiestan a través del lenguaje que nos salva de la cosificación y nos vuelve más humanos, pero sobre todo, con la oportunidad de elegir cómo las vivimos. “Así la literatura llega a ser un principio de libertad creadora frente a todo determinismo de la realidad” (Sucre, 2001, 157).

Por lo tanto, aquello que parece invisible e intangible, se transforma en un ariete del aburrimiento y proteicamente nos pone en las manos el fuego del conocimiento para vivir con libertad y alejados de las sombras de la caverna de Platón. Personalmente, la literatura me sitúa ante la responsabilidad de mi propia creación: profesional, ética y estética. Desde esta postura, me relaciono en mi sociedad. Puedo con ella, apreciar las sutilezas, las maravillas y los errores del llamado camino agonístico de la educación que se rinde ante mi mirada con múltiples colores y formas para que la aprehenda y la comprenda en toda su complejidad junto con mis compañeros de viaje: ustedes. Quizá, queridos compañeros sea este un camino para romper el maleficio de nuestros sistemas de enseñanza o por lo menos, es el ardid que me mantiene en este ejercicio...

Referencias

- Barthes, R. (2009). *La aventura semiológica*. México: Paidós.
- Eagleton, T. (2002). *Una introducción a la teoría literaria*. México: FCE.
- Ferraris, M. (2002). *Hermeneútica*. México: S. XXI.
- Foucault, M. (2005). *Les mots et les choses*. España: Tel.
- Heidegger, M. (2009). *Ser y tiempo*. España: Trotta.
- Marina, A. (1993). *La inteligencia creadora*. España: Anagrama.
- Mukarovsky (1936). *El arte como hecho semiológico*. España: Gustavo Gili, S.A.
- Sucre, G. (2001). *La máscara, la transparencia*. México: FCE.
- <http://selfpsychologypsychoanalysis.org/selfobject.shtml>